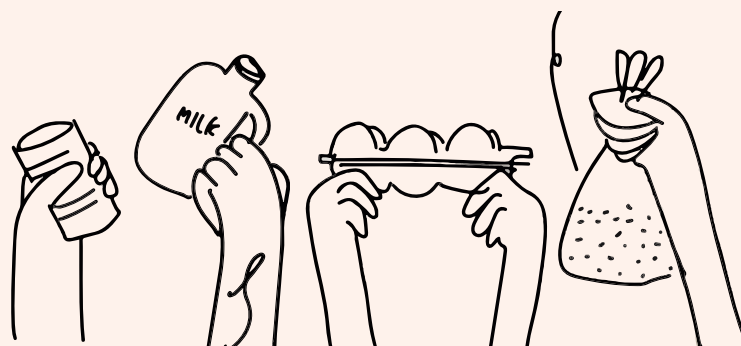




El sabor de nuestras historias.

Recorridos en torno a las redes
alimentarias en Bogotá

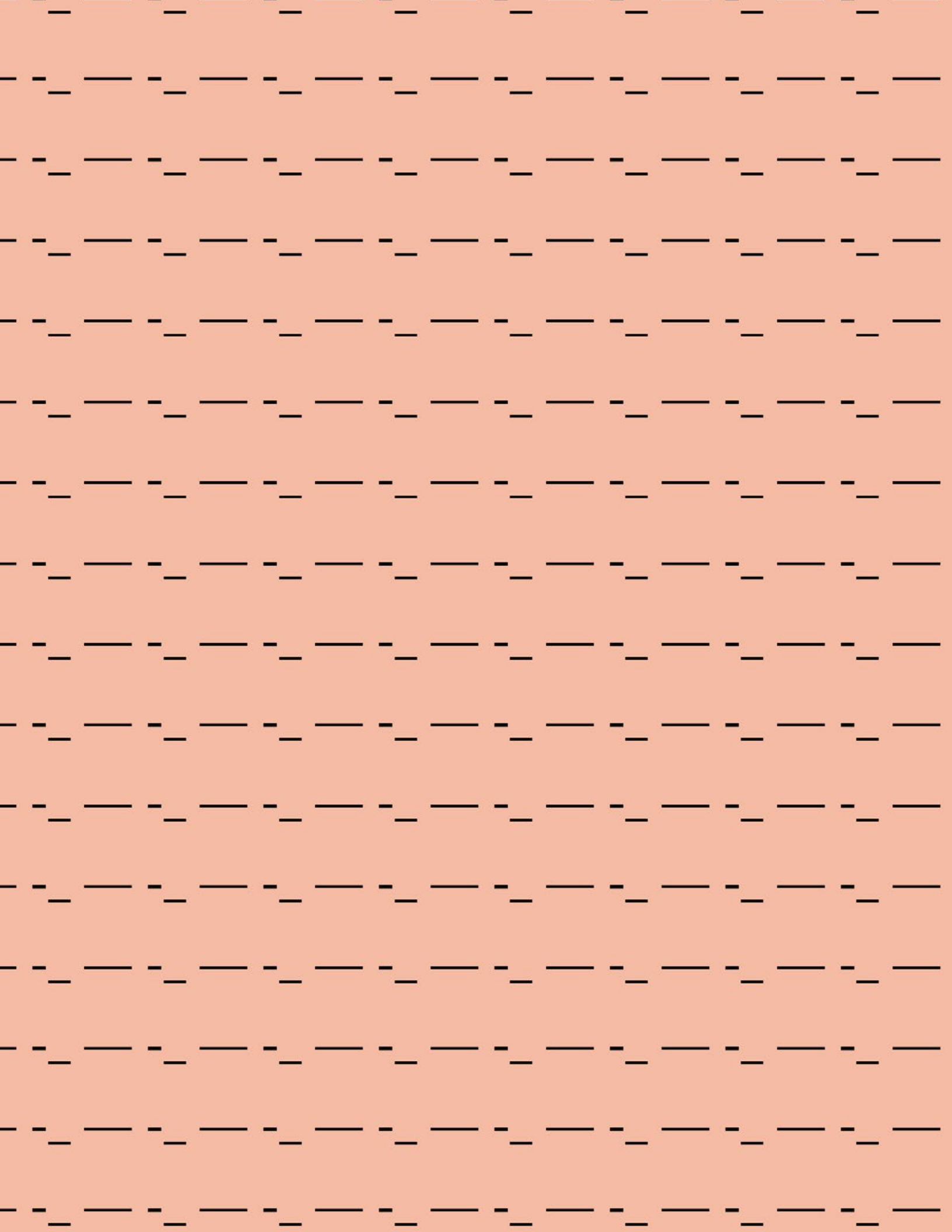


(autores)

Diana Ordóñez Castillo

Sebastián Aguirre Orozco

Andrés Montoya Villegas



Introducción

En un contexto urbano como Bogotá, las prácticas alimentarias se desarrollan dentro de una compleja red de prácticas que tienen un impacto directo en la sostenibilidad, la soberanía alimentaria y la justicia social.

“Somos lo que comemos” es un decir popular que se ha posicionado para pensar sobre la alimentación que escogemos y sus repercusiones en nuestro bienestar particular. Aunque nuestra reflexión parte de ese ejercicio de conciencia, nuestro objetivo busca trascender el nivel individual y, en cambio, hacer evidentes las dimensiones políticas de la alimentación, eminentemente colectivas. Entendemos la política como un conjunto de prácticas a través de las cuales se crea un determinado orden social que organiza y determina la existencia y la vida (Mouffe, 2007). La alimentación y la comida son parte y, a su vez, determinan estas estructuras. El proyecto “El sabor de nuestras historias. Recorridos en torno a las redes alimentarias en Bogotá” tiene como objetivo visibilizar las prácticas técnicas y sociales relacionadas con la alimentación y la comida, mostrando cómo estas configuran diversas formas de vida y revelan su dimensión política.

Este proyecto surge en el contexto de la Escuela de Verano: “**Educación política e igualdad de derechos para un futuro pacífico y sostenible en América Latina**”, organizada por el Instituto Capaz y la Universidad Andina Simón Bolívar, en agosto de 2024. Durante este evento, las personas participantes diseñamos estrategias de educación política, encaminadas a la solución de diferentes problemas. “El sabor de nuestras historias” responde al reto planteado por la Escuela de diseñar espacios informales para la formación histórica política.

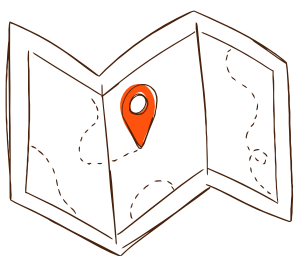
La trascendencia que tiene la alimentación en nuestra vida es inquestionable. En un contexto urbano como Bogotá, las prácticas alimentarias se desarrollan dentro de una compleja red de prácticas que tienen un impacto directo en la sostenibilidad, la soberanía

alimentaria y la justicia social. Sin embargo, paradójicamente, lo que sabemos sobre las redes necesarias para sostener estas prácticas alimentarias suele estar lleno de vacíos.

Inicialmente, detectamos tres asuntos desafiantes. Primero, el desconocimiento sobre las dimensiones materiales y simbólicas implicadas en estos procesos produce una desvalorización y cierta insensibilidad sobre su importancia. También, a menudo, estos carecen de la visibilidad y del reconocimiento necesarios para fomentar un debate crítico y una participación activa de la ciudadanía. Finalmente, la desconexión entre las distintas iniciativas limita su capacidad de agencia. Ante estas problemáticas, el proyecto se ha planteado como objetivo general fomentar la sensibilización y el conocimiento crítico sobre las dimensiones políticas, simbólicas y materiales de las prácticas alimentarias en Bogotá.

La metodología propuesta es la creación de un recorrido participativo que conecte y visibilice distintas iniciativas que forman la red alimentaria. El recorrido es una intervención educativa en espacios no formales que busca visibilizar, conectar y potenciar estas iniciativas, utilizando un enfoque histórico-político para revalorizar las prácticas alimentarias como herramientas de resistencia y transformación social. Esta metodología no solo fomenta un aprendizaje experiencial e inmersivo, sino que también facilita la replicabilidad de la propuesta, ampliando su impacto en otras comunidades y contextos.

Esta iniciativa plantea los siguientes objetivos:



1. **Identificar y mapear iniciativas alimentarias en Bogotá** que ejemplifiquen prácticas sostenibles, justas y culturalmente significativas.
2. **Diseñar un recorrido educativo participativo** que conecte estas iniciativas, resaltando sus aportes a la soberanía alimentaria, la sostenibilidad y la justicia social.
3. **Desarrollar una metodología replicable** que permita a otras comunidades o grupos implementar recorridos similares en sus propios contextos.
4. **Promover la participación activa y reflexiva de la ciudadanía** en los recorridos, facilitando el diálogo y la reflexión crítica sobre las prácticas alimentarias y su impacto en la sociedad.
5. **Generar y difundir material educativo** basado en las experiencias del recorrido, que pueda ser utilizado en espacios formales e informales de educación.

Metodología

Luego del análisis de las ideas generadas en estos ejercicios determinamos dos categorías principales que los agrupan: los principios normativos que deben regir cualquier iniciativa planteada, y la praxis o las acciones concretas que pueden ser implementadas.

La idea de los recorridos como mecanismos de educación histórico-política surgió de una serie de talleres inspirados en el Design Thinking. Esta metodología es una guía de pensamiento para dar forma a una solución a un problema, de manera creativa y fuera de las respuestas tradicionales. Aunque esta estrategia se puede usar en cualquier momento de un proceso de investigación-creación, el alcance para esta actividad determinó el diseño de la acción mínima, que sea razonable y también viable.

Para resolver las problemáticas asignadas a cada grupo de estudiantes (que en nuestro caso se refiere a cómo abordar la educación histórico-política en contextos no formales) se plantearon ejercicios de lluvia de ideas. Luego del análisis de las ideas generadas en estos ejercicios determinamos dos categorías principales que los agrupan: los principios normativos que deben regir cualquier iniciativa planteada, y la praxis o las acciones concretas que pueden ser implementadas. De lado de los principios se determinaron aspectos como: 1) propiciar diálogos controversiales, 2) reconocer la pluralidad de voces y acciones de los sujetos políticos 3) valorar las subjetividades locales y situadas. De otro lado, surgieron ideas sobre el uso de las artes, el deporte, los medios digitales y las acciones en lugares como los museos, las bibliotecas o el espacio público para llevar a cabo acciones de incidencia.

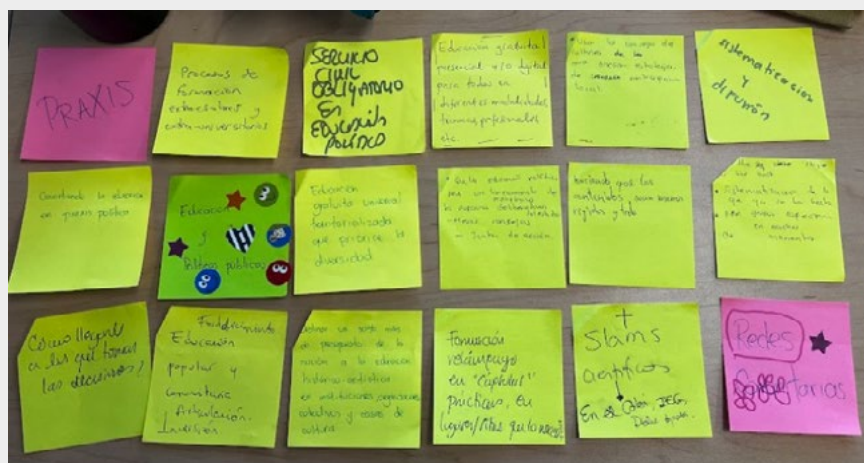


Figura 1. Ideas catalogadas en la sección de Praxis

Fuente: D. Ordóñez, 2024

Así, los recorridos emergieron como una estrategia capaz de mantener los principios esbozados y, al tiempo, ser lo suficientemente flexibles para abordar una variedad de temas pendientes por tratar desde las perspectivas de la educación histórico-política. A partir de allí, otras lluvias de ideas y mapas mentales nos ayudaron a concretar nuestra propuesta de acción mínima, viable y razonable, es decir, la propuesta de los recorridos alrededor de las redes alimentarias en Bogotá.

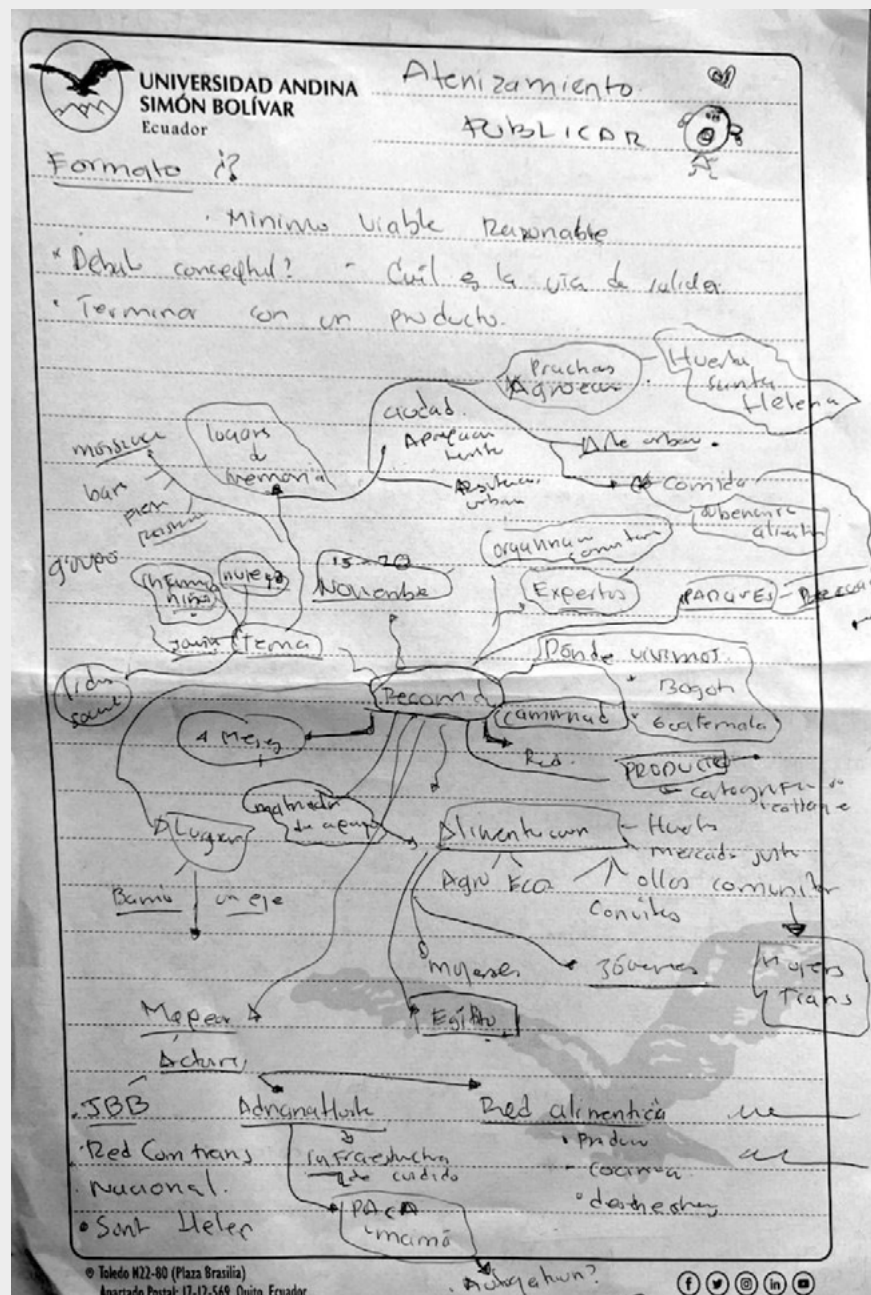


Figura 2. Proceso de ideación de la acción mínima, viable, razonable

Fuente: D. Ordóñez, 2024

Perspectivas teóricas

[la democracia alimentaria emerge como un concepto que busca profundizar la participación ciudadana en la gobernanza alimentaria, cuestionando las relaciones de poder en los sistemas alimentarios y promoviendo la construcción colectiva de alternativas desde lo local](#)

Los debates actuales sobre el derecho a la alimentación se articulan, principalmente, a través de tres marcos conceptuales interconectados: **seguridad, soberanía, y democracia alimentaria** (Cuadros, 2024). La seguridad alimentaria, desde la perspectiva de la FAO, es un concepto de raigambre macroeconómica y desarrollista que se enfoca en la disponibilidad, acceso, y utilización biológica de los alimentos, así como la estabilidad de estas condiciones a lo largo del tiempo (Oseguerra, 2010). La soberanía alimentaria, en contraste, surge como una respuesta crítica desde los movimientos sociales, reivindicando el derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas agroalimentarios y enfatizando la importancia de la producción local y culturalmente apropiada (Binimelis, et al. 2010).

Por su parte, la democracia alimentaria emerge como un concepto que busca profundizar la participación ciudadana en la gobernanza alimentaria, cuestionando las relaciones de poder en los sistemas alimentarios y promoviendo la construcción colectiva de alternativas desde lo local (Calle, et al. 2010), prácticas que se concretan en las complejas redes socio-materiales que toman parte en la configuración de sus sistemas alimentarios (Prost, 2019). La soberanía alimentaria se manifiesta en estas redes a través de prácticas cotidianas que desafían el sistema alimentario convencional instituido como una práctica 'desde arriba'.

Por ejemplo, **las Redes de Alimentación Alternativas (RAA) emergen como respuesta a la industrialización alimentaria, creando espacios donde los ciudadanos pueden reconectarse con sus alimentos y sus productores** (Maysels, et al. 2023). Estos nodos locales no solo facilitan el acceso a alimentos frescos y de procedencia rastreable, sino que también construyen nuevas formas de ciudadanía alimentaria. La experiencia socio-material

directa con los alimentos transforma a consumidores pasivos en ciudadanos alimentarios activos (Prost, 2019). Además, la co-producción de conocimientos alimentarios pone de manifiesto las subjetividades políticas de estos actores.

Para arrojar luz sobre esas redes, los recorridos y cartografías sociales se presentan como metodologías de investigación y acción capaces de revelar tanto la extensión como la profundidad de la geografía de estas alternativas. Siguiendo la línea de Careri (2013), el andar se convierte en una práctica estética y política, pues visibiliza las conexiones entre espacios, personas y alimentos.

El activismo académico puede contribuir a la transformación de los sistemas alimentarios urbanos (Sandover, 2020). Como proponen Montoya y colegas (2016), los mapas colaborativos, la cartografía social y los recorridos urbanos nos permiten visualizar estas redes como territorios de resistencia y transformación, donde los ciudadanos no solo consumen alimentos, sino que participan activamente en la definición de sus sistemas alimentarios. Estos mapas revelan las geografías alternativas del alimento, mostrando cómo las comunidades construyen soberanía alimentaria a través de prácticas cotidianas y colectivas.

[Estos nodos locales no solo facilitan el acceso a alimentos frescos y de procedencia rastreable, sino que también construyen nuevas formas de ciudadanía alimentaria. La experiencia socio-material directa con los alimentos transforma a consumidores pasivos en ciudadanos alimentarios activos \(Prost, 2019\). Además, la co-producción de conocimientos alimentarios pone de manifiesto las subjetividades políticas de estos actores.](#)

Guía metodológica

En ese sentido, el recorrido, como metodología participativa, activa al sujeto y al espacio en el que se encuentra, por eso, es fundamental planear de manera intencionada las acciones que se van a llevar a cabo, además de dar lugar a las que vayan surgiendo de manera espontánea.

Recomendaciones para replicar la metodología de los recorridos.

El recorrido es una estrategia usada con frecuencia en la educación extraescolar para acercarse el territorio, permitiendo al participante sentir el espacio que está transitando. Se trata de favorecer unas condiciones para que la experiencia del desplazamiento sea intencionada, despertando emociones, preguntas, reflexiones, pensamientos que, usualmente, en los desplazamientos cotidianos no tienen lugar por la prisa de moverse de un punto a otro.

Los y las participantes asumen un rol activo, así como los espacios circundantes, las materialidades y las otras personas que están alrededor. Lo anterior, porque se reconoce la importancia de todo lo que configura el espacio, tanto humanos como no humanos, en tanto todos forman parte y contribuyen a que el lugar adquiera esa forma particular.

En ese sentido, el recorrido, como metodología participativa, activa al sujeto y al espacio en el que se encuentra, por eso, es fundamental planear de manera intencionada las acciones que se van a llevar a cabo, además de dar lugar a las que vayan surgiendo de manera espontánea.

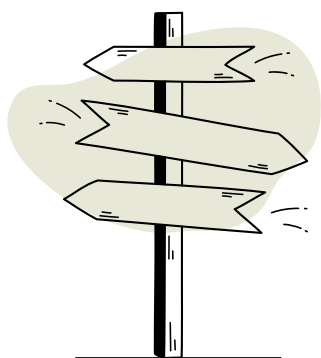
Se tendrán en cuenta los siguientes asuntos:

- Definir el propósito y los objetivos.
- Diseñar la ruta.
- Contactar personas clave vinculadas a la causa de interés (por ejemplo, la alimentación).
- Pensar preguntas orientadoras para el recorrido.

- Planear actividades puntuales que estimulen el contacto con el territorio.
- Identificar riesgos y elaborar un plan de prevención y mitigación.
- Concretar aspectos logísticos, tales como forma de desplazamiento (caminando, en carro, etc.), zona para refugiarse en caso de lluvia, lugares para tomar una pausa y para usar el baño.

Además de los estímulos que el participante recibe de parte de las acciones planeadas y del propio espacio, el uso de recursos adicionales posibilita profundizar el sentido de la experiencia. Por eso, es recomendable emplear canciones, fotografías, cartografías, anécdotas, cuentos y otro tipo de narrativas, testimonios orales, artículos de prensa y objetos significativos de los lugares y las personas. Asimismo, como parte de la planeación es importante concebir la forma de relacionamiento entre las personas, es decir, favorecer posibilidades de interacción en pareja, pequeños grupos, en plenaria e, incluso, de manera individual. Este intercambio dialógico o, a veces, introspectivo, fortalece vínculos, agudiza la mirada y la escucha, ayuda a la confrontación frente a otras perspectivas y genera emociones.

La evaluación del proceso hace parte del proceso antes, durante y después, porque permite hacer seguimiento a los aprendizajes y emociones de las personas. La sistematización es la fase posterior del recorrido, en tanto se hace una reflexión detallada de la experiencia. En ella, se recogen de manera retrospectiva los resultados obtenidos, las dificultades encontradas, los desafíos asumidos y los aspectos a resaltar como positivos y para mejorar. En últimas, la sistematización sirve para rescatar los conocimientos producidos alrededor de la experiencia y las posibilidades que tienen para ser divulgados o incorporados a próximas experiencias.



Este intercambio dialógico o, a veces, introspectivo, fortalece vínculos, agudiza la mirada y la escucha, ayuda a la confrontación frente a otras perspectivas y genera emociones.

Referencias

- Binimelis, Rosa, Clara-Alicia Descombes, y Marta G. Rivera-Ferre. 2010. *Soberanía alimentaria: transformación artesanal y equidad de género*. Mundubat.
- Calle Collado, Á., Soler Montiel, M., & Vara Sánchez, I. (2010). La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales. En Á. Calle Collado (Ed.), *Aproximaciones a la democracia radical* (pp. 214-236). Icaria.
- Careri, Francesco. 2013. *Walkscapes: El andar como práctica estética*. 2ª ed. Gustavo Gili.
- Cuadros Aguilera, Pol. “Un análisis de los principales conceptos que articulan el discurso actual en torno al derecho a la alimentación: seguridad, soberanía y democracia alimentaria”. *Revista Catalana de Dret Ambiental*, 15(1).
- Maysels, R., Figueroa Casas, A., Otero Sarmiento, J. D., & Zuñiga Meneses, S. M. (2023). Conceptualization of alternative food networks in Latin America: A case study of a local food system in Southwestern Colombia. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 7. <https://doi.org/10.3389/fsufs.2023.1216116>.
- Montoya Arango, Vladimir. 2007. El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía1. *Universitas Humanística*, (63), 155-180.
- Montoya Arango, Vladimir, Andrés García Sánchez, y César Andrés Ospina Mesa. 2016. “Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos”. *Nómadas*
- Mouffe, Chantal. 2007. *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica.
- Oseguera Parra, David. 2010. Del campo y la ciudad: percepción social de la (in) seguridad alimentaria. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XVI(32), 9-40.
- Prost, Sebastián. 2019. “Infrastructuring Food Democracy: The Formation of a Local Food Hub to Develop a Sustainable Food System.” PhD diss., Newcastle University.
- Sandover, Rebecca. “Participatory food cities: scholar activism and the co-production of food knowledge”. *Sustainability*, 2020, 12(9).

Sobre los

autores

Diana Ordóñez Castillo. Candidata a doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Desarrollo. Co-Investigadora principal del proyecto Museos para la paz, de la Universidad de los Andes.

Andrés Montoya Villegas. Cofundador de Museo Q de Colombia. Diseñador de servicios para la innovación social, investigador en ciencias sociales y artista visual. Magíster en Estudios Culturales.

Sebastián Aguirre Orozco. Magíster en Estudios Socioespaciales y profesional en educación con énfasis en Ciencias Sociales. Interesado en Educación, Paz y Derechos Humanos, actualmente vinculado a Brigadas internacionales de paz (PBI).

